

El enterramiento de Isabel la Católica en Granada

Isabel de Castilla dejó escrito en su testamento un mes antes de fallecer, que su deseo era ser enterrada en la ciudad de Granada, concretamente en el Monasterio de San Francisco situado en la Alhambra, a pesar de no haber nacido ni tampoco residido de forma continuada en esta localidad.

¿Por qué entonces planteó esta voluntad cuando se produjese su fallecimiento?

Para la reina Isabel la Católica, Granada era una ciudad cargada de simbolismo, puesto que era el último reducto del Islam en la Península Ibérica después de casi ocho siglos de presencia musulmana. Tras una guerra que duró una década, no sin dificultades, y tras producirse el asedio a Granada y a la Alhambra, finalmente los Reyes Católicos habían conseguido su objetivo, que el reino de Granada fuese cristiano. Este deseo fue especialmente para Isabel una auténtica obsesión, le marcó profundamente. Además, hay que tener en cuenta que Isabel quedó maravillada ante la belleza de la Alhambra, y que, por tanto, tenía un especial cariño a esta tierra.

La muerte le llegó en Medina del Campo, provincia de Valladolid a finales de noviembre de 1504, un pueblo que dista de Granada casi 600 km. Tal y como era su deseo, enseguida se organizó el cortejo fúnebre para su traslado a Granada.

Hoy en día, ese traslado se realizaría en pocas horas, pero a comienzos del siglo XVI, este camino duró tres semanas, siendo además especialmente penoso, ya que coincidió con unos días de muy mal tiempo, con tremendos temporales que ocasionaron frío, muchas lluvias e incluso ríos desbordados, teniendo, por ejemplo, enormes dificultades en la localidad jienense de Mengíbar para atravesar el río Guadalquivir.

En cada etapa del camino hacían noche cada día en un lugar distinto, para así descansar y tomar fuerzas para esta larga travesía, pasando por las ciudades de Ávila, Toledo, Manzanares, Linares, Jaén, Alcalá la Real o Pinos Puente.

Tras muchos problemas, llegaron a Granada el 17 de diciembre de 1504. Entrando por el Arco de Elvira el cortejo fúnebre siguió por algunas calles de esta ciudad hasta llegar a la Alhambra, con multitud de granadinos que no querían perderse este histórico acontecimiento.

Finalmente, al día siguiente, fue enterrada, como era su deseo en el Monasterio de San Francisco, con un hábito franciscano en una sencilla tumba.

Su marido, el rey Fernando de Aragón, murió unos años más tarde, en 1516, y pese a haberse casado en segundas nupcias, fue enterrado junto a su primera esposa, su añorada Isabel.

Finalmente, en noviembre de 1521, a instancias de su nieto Carlos V y una vez terminada la Capilla Real, los restos de Isabel y de Fernando, fueron trasladados en una procesión muy solemne hacia este lugar, colocándolos en una humilde cripta, aunque bajo un soberbio mausoleo de mármol.

